

ISSN: 0213-2052 - eISSN: 2530-4100
DOI: <https://doi.org/10.14201/shha202240117138>

TIEMPOS DE CAMBIO: DÍON DE MACEDONIA Y LA LLEGADA DE ROMA¹

Times of Change: Macedonian Dion and the Arrival of Rome

Diego CHAPINAL-HERAS
Universidad Complutense de Madrid
chapinalheras@gmail.com

Fecha de recepción: 8-3-2022 Fecha de aceptación: 19-6-2022
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6992-184X>

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar los cambios que experimenta la ciudad sagrada de Díon, en Macedonia, al ser conquistado el territorio por Roma. La investigación se centra concretamente en el santuario de Zeus Olímpico, donde se puede constatar la realización de una serie de alteraciones que motivaron el paulatino abandono del mismo. Esto estaría enmarcado en un proceso de consolidación del poder romano en el lugar, que finalizaría con la fundación de un nuevo espacio religioso, consagrado a Zeus Hipsisto.

Palabras clave: Díon; Macedonia; Roma; santuarios; Zeus Olímpico; Zeus Hipsisto.

1. Esta investigación se ha podido desarrollar gracias a la concesión de un contrato postdoctoral RCC-Harvard for Distinguished Junior Scholars y en el marco del proyecto PID2020-112790GB-I00. Agradezco también la labor de ambos revisores en el proceso de pares ciegos, cuyos comentarios han dotado a este artículo de una mayor solidez.

ABSTRACT: The aim of this paper is to examine the changes that took place in the sacred city of Dion, in Macedon, after the Roman conquest. The research is focused primarily on the shrine of Zeus Olympios, where it is possible to discern certain alterations that led to its progressive decline. This phenomenon would be part of the consolidation process of Roman domination in this place, which would eventually finalize with the foundation of a new religious space to venerate Zeus Hypsistos.

Keywords: Dion; Macedon; Rome; sanctuaries; Zeus Olympios; Zeus Hypsistos.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de su existencia, el reino de Macedonia dispuso de una serie de enclaves donde los monarcas mostraron su poder e influencia. Aigai, como primera capital y lugar de enterramiento de muchos de sus dirigentes; Pella, como segundo centro desde el cual los reyes gobernaron y donde en época helenística se erigió un monumental palacio que dominaba todo el territorio a su alrededor²; y Díon, convertida en una suerte de capital religiosa nacional³. En las páginas siguientes nos centraremos en este último caso, con el objetivo de analizar una serie de mecanismos empleados por Roma para enfatizar su victoria sobre Macedonia y reflejarlo en los planos material y simbólico.

Situada en la llanura de Pieria, Díon presenta un registro material que abarca desde finales de época arcaica hasta el periodo bizantino. Sus periodos de máximo esplendor, a juzgar por las fuentes, fueron la época helenística, con una notable planificación urbanística y la consolidación y expansión de sus espacios sagrados; y, tras la refundación en tiempos de Augusto como *Colonia Iulia Augusta Diensis*, los primeros siglos del Imperio romano⁴. La llegada de Roma marcó un antes y un

2. Sobre la posible fundación de la ciudad en tiempos del rey Arquelao, Greenwalt, «Why Pella?». Respecto al palacio y el desarrollo urbanístico en época helenística, Lilimpaki-Akamati, «Pella», 19.

3. Hatzopoulos, «Was Dion», 163-170. Algunas fuentes, como Polibio (4, 62, 1-5), permiten desarrollar este razonamiento. El ataque del Koinon Etolio a Díon y Dodona en 221-219 a. e. c. tuvo como intención la destrucción del principal centro religioso de ambos territorios, algo que tendría como respuesta que Filipo V arrasara posteriormente Termo, el santuario más importante de los etolios (Polyb., 4, 67, 1-5; 5, 8, 3-9).

4. Cabe la posibilidad de que la fundación colonial comenzara unos años antes, con Bruto, tal y como ocurrió en Casandrea y quizá también en Pella (Papazoglou, «La population», 111).

después, transformando las dinámicas religiosas en consonancia con una dialéctica del poder en la cual se potenciaron determinados elementos en detrimento de otros⁵.

Zeus Olímpico ejercía la función de divinidad tutelar, con las Musas como asistentes. La cercanía de Díon al Monte Olimpo explica este fenómeno, conectando de este modo el centro con la mítica sede de los dioses. Con el paso de los siglos Díon llegó a tener cinco santuarios bien delimitados, que se fueron añadiendo paulatinamente al paisaje de la ciudad, siempre extramuros. Siguiendo un orden cronológico basado en la datación de los restos encontrados, nos encontramos con espacios de culto dedicados a Deméter, Zeus Olímpico, Ártemis (reemplazada posteriormente por Isis), Asclepio y, por último, Zeus Hipsisto⁶. Cabe la posibilidad de que hubiera también un sexto *temenos*, consagrado a Dioniso⁷, a lo que se añadiría un Augusteo en el foro romano en época imperial⁸.

2. UN ESPACIO PARA LA MONARQUÍA

En Díon vemos una fuerte asociación con la dinastía Argéada y sus hazañas, así como con los posteriores linajes gobernantes en el reino, ya fuera por la celebración de determinados eventos o la erección de documentos oficiales y monumentos. Entre los espacios aprovechados con mayor énfasis para este fin destaca especialmente el santuario de Zeus Olímpico.

5. La constitución de Díon como colonia romana tuvo además un notable impacto en la región. El área de control de la ciudad llegaría a abarcar gran parte de Pieria, mostrando así la importancia e influencia que adquirió Díon a nivel administrativo (Demaille, «Le territoire de la colonie», 93-111).

6. Deméter desde finales de época arcaica (Pingiatoglou, «The cult of Demeter», 32); Zeus Olímpico, monumentalizado en época helenística (Graf, «Zeus Olympios»), como se explicará más abajo fundado seguramente en una fecha anterior. Ártemis, quizá desde finales del periodo clásico (Pandermalis, *Dion. The Archaeological*, 28), hasta que Isis ocupó su lugar, probablemente en tiempos de Filipo V (Giuman, «Metamorfosi», 438); Asclepio, desde finales del s. IV o comienzos del III (Pingiatoglou, «Δίον 2004-2006», 578); y Zeus Hipsisto en época imperial (Kremydi-Sicilianou, «From the kingdom», 46).

7. La principal referencia es una inscripción que nos habla de la construcción de un templo para este dios, *aedem Libero* (*AE* 1950 [1951], n.º 20). Hasta hace poco tiempo, los arqueólogos situaban este supuesto santuario al sur del teatro helenístico (Pandermalis, *Dion*, 33), pero las publicaciones y mapas más recientes parecen haber descartado esta posibilidad. Por lo tanto, su localización sigue siendo desconocida. Para más información sobre esta cuestión, Nigdelis, «The Nonae», 675.

8. Pandermalis, «Δίον 2002», 417.

En las primeras campañas de excavación, en la década de 1920, G. Soteriadis se planteó como objetivo principal el hallazgo de este santuario, el único de Díon citado en la literatura⁹. Sin embargo, el arqueólogo griego partió de la premisa de que se encontraría dentro de la ciudad, la cual era fácil de delimitar por el perímetro de murallas que la rodeaban¹⁰. Años después, Ch. Makaronas sugirió una localización extramuros, al percatarse de que las pocas referencias literarias que mencionan este *temenos* apuntaban a que el *asty* y el santuario eran dos enclaves diferentes¹¹. Unas décadas después, los trabajos dirigidos por G. Bakalakis lograron encontrar el lugar consagrado a Zeus Olímpico, al sur de la ciudad¹². Sus restos serían desenterrados de manera sistemática a partir de la década de 1980, con D. Pandermalis al mando de las excavaciones¹³.

La investigación del espacio predilecto para la veneración a Zeus Olímpico nos ha aportado una serie de materiales de enorme relevancia no solo para definir el papel que este lugar desempeñó en el contexto del desarrollo de Díon, sino también por una serie de inscripciones que nos hablan de los avatares políticos y diplomáticos de los reyes macedonios. Llama la atención, por otro lado, la casi total ausencia de restos del templo de culto del dios, si bien sí han aparecido otros elementos que refuerzan la importancia de este santuario.

Otra dificultad añadida es establecer una cronología fiable que nos permita delimitar el periodo de actividad de este espacio sagrado. El registro literario, epigráfico y arqueológico nos remite a la época helenística como el periodo de mayor actividad, sin que se pueda obtener apenas información relativa al clasicismo. Este detalle contrasta enormemente con dos aspectos. Primero, Zeus Olímpico era la divinidad tutelar de Díon, de la cual en principio deriva el nombre del asentamiento¹⁴. Segundo, tradicionalmente se ha situado la fundación de las Olimpias, las competiciones agonísticas más relevantes del lugar, en tiempos del rey Arquelao¹⁵. Esto nos remite a finales del s. V a. e. c. Resulta extraño pensar que hasta esta etapa Díon no contara con un *temenos* específico destinado al culto de la que presumiblemente habría sido la divinidad tutelar del asentamiento

9. Polyb., 04, 62; Livy, *Epit.* 44, 6, 14-15; *POxy.* 4306 fr. I, col. i, l. 19-29. De manera indirecta también en Diod. Sic., 18, 4, 5.

10. Soteriadis, «*Ἀνασκαφή Δίου Μακεδονίας* (1928)», 78; «*Ἀνασκαφή Δίου Μακεδονίας* (1929)», 75 y 80-82; «*Ἀνασκαφή Δίου Μακεδονίας* (1930)», 50.

11. Makaronas, «*Νεάι εἰδήσεις*», 532-533.

12. Bakalakis, «*Ἀνασκαφή Δίου*», 347; «*Ἀνασκαφή Δίου 1964-1971*», 255.

13. Pandermalis, «*Ancient Dion*», 26.

14. Voutiras, «*Le culte de Zeus*», 335; Demaille, «*Dire en grec*», 202.

15. Mari, «*Le Olimpie macedoni*».

desde sus orígenes. Por ello, podemos partir de la existencia de dicho santuario desde los primeros estadios de la historia de Díon, sin que haya sido posible recuperar su registro material. Sea como fuere, el propósito de este estudio es el análisis de la transición de la etapa de una Macedonia independiente a la llegada de Roma, y de qué manera este proceso afectó al santuario de Zeus Olímpico.

A juzgar por los restos encontrados hasta la fecha, y sin conocer las dimensiones del templo del dios, la estructura que dominaba el espacio de este santuario era el altar principal. Su tamaño monumental le llevó a estar de hecho incluido en un listado de los principales altares griegos, según quedó estipulado en un papiro de época romana¹⁶. Frente a esta estructura rectangular se alineaban tres hileras con doce bases cada una. Dichas bases, elaboradas en piedra, tenían en su cara superior un agujero en el cual en algunos casos aún se conserva parte del material metálico de las argollas que aquí se insertaban. Unas argollas utilizadas para sujetar a los animales destinados al sacrificio¹⁷. El conjunto nos ofrece, por tanto, una imagen completa del lugar en el cual se llevarían a cabo los rituales y sacrificios más relevantes de Díon. La datación de este altar es incierta, pudiendo situarse en la época helenística o quizá una fecha más temprana.

Otro elemento que sin duda destacaría en este lugar y cuya cronología es más fácil de fijar fue el Monumento del Gránico. Este conjunto escultórico ecuestre fue erigido por orden de Alejandro Magno en honor de los veinticinco Compañeros caídos en la batalla homónima¹⁸, y tradicionalmente se ha considerado que el emplazamiento elegido para este monumento fue el santuario de Zeus Olímpico¹⁹. De este modo, el recuerdo de las hazañas del gobernante macedonio y su ejército conferiría un tono más majestuoso al santuario. De hecho, Alejandro Magno también proyectó la construcción de seis nuevos templos (o bien la monumentalización de los ya existentes, podemos suponer) en Díon, Anfípolis, Cirno, Delos, Delfos y Dodona, más un séptimo posiblemente en Ilio. Se calculaba una inversión de 1500 talentos en cada edificio, estando el de Díon consagrado a Zeus²⁰.

Otra muestra del fuerte vínculo entre la monarquía macedonia y este santuario es el conjunto de estatuas y decretos mandados erigir aquí.

16. *POxy.* 4306 fr. I, col. i, l. 19-29.

17. Pandermalis, «Δίον 1998», 291-292.

18. Arr., *Anab.* 1, 16, 5; también Vell. Pat., 1, 11, 4, quien añade que el propio Alejandro aparecía en la obra.

19. Voutiras, «Le culte de Zeus», 334.

20. Diod. Sic., 18, 4, 4-5.

Esculturas que representaban a los gobernantes, los cuales optaron por enfatizar su gloria y recuerdo en este escenario. Prueba de ello son las efigies honoríficas de Casandro²¹ y Perseo²². Cabe esperar que hubiera más elementos de este tipo que se perdieron con el tiempo, varias de ellas seguramente por el ataque etolio dirigido por Escopas en el año 219, en el transcurso del cual, como indica Polibio, el estratega ordenó destruir todas las estatuas de los reyes²³. En esta línea podemos destacar también una dedicatoria de Filipo V a Zeus Olímpico²⁴.

En cuanto a decretos oficiales que quedaron registrados en el terreno sagrado del dios tutelar de Díon, y por extensión uno de los más importantes del reino de Macedonia, tenemos varios testimonios. El más antiguo pertenece a la época de Demetrio I Poliorcetes, aunque el mal estado de conservación del nombre del monarca ha hecho pensar también en Filipo V. El documento recoge la delimitación de fronteras entre Demetrias y Feras²⁵. Otro ejemplar data del reinado de Antígono II Gonatas y transmite la orden del soberano a Agasicles, supervisor local de la ciudad de Díon, de colocar en el santuario de Zeus Olímpico esta inscripción, que trata sobre una disputa territorial²⁶. De tiempos de Filipo V datan dos epígrafes, el primero con contenido relativo a una alianza entre el monarca y Lisimaquia²⁷, mientras que el segundo transmite las palabras del propio rey al *epistates*, los *epeiganeis* y el resto de habitantes de Díon, concernientes a la trasmisión de *asyllia* a la ciudad de Cícico²⁸. Finalmente, la última estela

21. No conservada, pero su pedestal fue reutilizado para sostener la estatua de culto de Isis Fortuna (Pandermalis, *Dion*, 71-2). Inscripción en *SEG* XXXIV, 620: Βασιλεὺς Μακεδόν[ων] / Κάσσανδρος Ἄντιπ[άτρου] / Διὶ Ὀλυμπίωι.

22. De nuevo, se ha perdido la escultura, pero su pedestal sí ha llegado hasta nuestros días. En este caso, fue reutilizado como capitel dórico y, posteriormente, como elemento constructivo de una casa de época romana dentro de la ciudad (Pandermalis, «Δίον 1999», 415-416). La inscripción del pedestal recoge una dedicatoria de los Mousaistai, fieles de las Musas, a Perseo: [β]ασιλέα Περ[υσέα] / βασιλέως Φιλίπ[που] / οἱ Μουσαῖσται ἀρετῆς ἔν[εκεν] / καὶ εὐεργεσίας τῆς εἰς τῆ[ν] / σύνοδον καὶ εὐσεβεῖα[ς] / τῆς πρὸς τοὺς θεοὺς / Μούσαις καὶ Διονύσω[ι] (*SEG* XLIX, 697). También se ha documentado otro pedestal con una dedicatoria a Perseo, que apareció en la casa de la localidad vecina de Karitsa y cuyo texto se ha conservado en estado fragmentario: [Βα]σι[λέ]α [Π]ερσ[έα] / [Β]ασιλέως Φιλίπ[που] / [----] Γ[----] (*SEG* XLVI, 741).

23. Polyb., 4, 62, 2.

24. *SEG* LXIII, 425: [Βασιλεὺς] Φίλιππος / [βασιλέω]ς Δημητρίου / [Διὶ Ὀλυ]μπίωι.

25. *SEG* XLVIII, 782 y 784 (¿Demetrio I?); Hatzopoulos, *Macedonian Institutions*, 31-2 (Filipo V); *SEG* LVI, 703 (Demetrio I); Hatzopoulos, *La Macédoine*, 88-89 (Demetrio I).

26. *SEG* XLVIII, 783; *SEG* LV, 678; Hatzopoulos, *La Macédoine*, 87-8.

27. *SEG* XXXVIII, 603; Hatzopoulos, *Macedonian Institutions*, n.º 3.

28. Hatzopoulos, *La Macédoine*, 89-92.

de esta tipología deja el testimonio de una alianza entre Perseo de Macedonia y el Koinon Beocio²⁹.

No encontramos ningún otro espacio en Díon que acumule tantos elementos vinculados a la monarquía macedonia. Queda claro, por tanto, que el lugar tenía un significado especial para los gobernantes y el mensaje que estos quisieron transmitir a sus súbditos. Díon, como ciudad sagrada de los macedonios por excelencia, como santuario nacional, contaba con un *temenos* consagrado a Zeus Olímpico que los soberanos supieron aprovechar para plasmar diferentes estructuras y objetos que ensalzaran sus acciones y su gobierno.

3. LA CAÍDA DE MACEDONIA

La Tercera Guerra Macedónica (171-168) entre los bloques liderados por Macedonia y Roma, respectivamente, se saldó con la victoria de los itálicos. Esto supuso el final del último linaje que reinaría en una Macedonia independiente. Díon parece haber sufrido las consecuencias de este conflicto, aunque de una manera peculiar. Si hemos de creer a Tito Livio, cuando el rey Perseo, que se encontraba con su ejército al sur de Díon, se enteró del avance de las tropas romanas, dirigidas por Quinto Marcio Filipo, optó por huir. Lo hizo no sin antes pasar por Díon para llevarse todas las esculturas de oro, a fin de evitar el expolio romano, y para ordenar a la población de la ciudad que buscaran cobijo en Pidna³⁰. El general romano, sin embargo, lejos de pretender causar daños en Díon, se sorprendió al encontrar el centro urbano desprovisto de defensores y levantó su campamento junto al templo, presumiblemente el de Zeus Olímpico, con el objetivo de evitar que se cometiera cualquier acto sacrílego en su *temenos*³¹.

Independientemente de si los hechos ocurrieron de la manera en que el historiador romano lo explica, lo cierto es que Díon no sufrió ningún ataque, o al menos el registro material no muestra señales de más destrucciones o daños en este periodo. El resto del conflicto se desarrolló en otras localizaciones, siendo el envite final la batalla de Pidna, en la cual las fuerzas de Lucio Emilio Paulo derrotaron definitivamente a Perseo. No

29. Pandermalis, «Δίον 1997», 233-237. Una alianza a la que también alude Tito Livio (42, 12, 5-6).

30. Livy, *Epit.* 44, 6, 1-4.

31. Livy, *Epit.* 44, 7, 1-4.

volvemos a encontrar ningún elemento nuevo en el santuario de Zeus Olímpico en Díon que se pueda asociar a un gobernante de la región.

Aún quedaría un último intento de resurgimiento del poder macedonio, de la mano de la figura conocida como Filipo VI Andrisko, quien entró en escena como supuesto hijo de Perseo. No obstante, el despliegue estratégico de Andrisko no logró vencer a los romanos. El ejército itálico, con Quinto Cecilio Metelo a la cabeza, derrotó a su rival en el año 148. La hazaña de someter de una vez por todas a Macedonia supuso la condecoración del pretor romano con el cognomen triunfal de Macedónico³². En este momento tuvo lugar el primer acto de transformación del santuario de Zeus Olímpico en Díon por parte de Roma.

4. EL EXPOLIO: EL MONUMENTO DEL GRÁNICO

Gracias a Veleyo Patérculo sabemos, con cierto detalle, que Quinto Cecilio Metelo Macedónico hizo trasladar a Roma el conjunto escultórico de los Compañeros de Alejandro Magno que habían caído en la batalla del Gránico. A fin de preparar un lugar adecuado en el que colocar las estatuas ecuestres, Metelo mandó edificar los pórticos situados junto a dos templos que en época imperial rodearían los pórticos de Octavia³³.

En este expolio podemos identificar dos objetivos. Primero, hacerse con uno de los principales elementos en territorio macedonio asociados

32. Diod. Sic., 32, 15; Polyb., 36, 9-10. Para más información sobre la revuelta de Andrisko y un análisis sobre el grado de control romano sobre Macedonia en estas primeras décadas, Morstein-Marx, *Hegemony*, 11-41.

33. Vell. Pat., 1, 11, 3-4. También mencionado, de manera más sucinta, en Plin., *HN* 34, 19 (64). En una investigación reciente, Christodoulou («Macedon and Rome», en prensa) ha presentado una teoría que conecta el Monumento del Gránico con el Friso de los Escudos que se puede contemplar hoy en día formando parte de la pared este de la basílica del foro romano de la ciudad de Díon. Dicho friso está compuesto por series de escudos y corazas representados de frente, de manera alterna, repartidos en tres bloques. Se trata de material reutilizado que parece haber formado parte de una estructura de la cual se extrajeron también triglifos, metopas, partes de un estilóbato, un tambor y media columna, entre otros elementos, y que fueron colocados en el mismo muro de la basílica. La datación, a juzgar por la tipología de los escudos y corazas, presenta ciertas complicaciones a la hora de establecer un periodo concreto. En opinión de Christodoulou, se puede enmarcar cronológicamente en la segunda mitad del s. IV a. e. c., basándonos principalmente en la comparación con la coraza del Aristonautes que aparece representado en una estela de mármol en Atenas y que está fechada en el 320 a. e. c. El origen de este friso, tal y como sostiene este investigador, podría haber sido el Monumento del Gránico. De este modo, sugiere que este monumento habría consistido en un gran pedestal alargado y columnado, que sostendría el friso corrido por ambos lados y, encima de este, las estatuas de los Compañeros.

a Alejandro Magno, siempre en la memoria como el gran conquistador. Roma, mediante la reubicación de este monumento en la propia capital, hacía suya la gloria del rey macedonio, reforzando así su imagen de potencia capaz de expandirse y someter a sus enemigos. Segundo, en lo relativo específicamente a Díon, este acto supuso un ataque directo al santuario de Zeus Olímpico, principal escenario de presentación del poder de la monarquía macedonia ante sus súbditos.

De este modo, la llegada de Roma a Díon tuvo unas consecuencias específicas para el lugar más emblemático del rival derrotado, de los diferentes gobernantes que habían reinado en este territorio. La victoria en la batalla quedaba consolidada con este triunfo simbólico, mandando además el mensaje de la emulación de Alejandro Magno. Metelo hizo suya esta hazaña en su regreso a Roma. Poco después, Macedonia pasaba a ser una provincia romana³⁴.

5. EL ABANDONO: EL DECLIVE DE LA ACTIVIDAD DEL SANTUARIO DE ZEUS OLÍMPICO

Resulta llamativo que el primer santuario de Díon en mostrar síntomas de decadencia sea el de Zeus Olímpico. No parece que hubiera un cese repentino de su actividad en el momento en que Roma empezó a controlar el lugar, pero lo cierto es que en la evidencia material se constata este hecho. Estamos, por tanto, ante un proceso paulatino de abandono, unido a una menor inversión de recursos en tareas de monumentación y restauración. Cabe suponer que la práctica cultural se mantendría, reduciéndose progresivamente.

Poco más de un siglo después del episodio de Metelo, la fundación de Díon como colonia romana en tiempos de Augusto supuso una nueva etapa en el desarrollo del asentamiento y sus santuarios. Para el de Zeus Olímpico no hubo consecuencias positivas, ya que no se documenta ningún resto del periodo imperial que esté directamente relacionado con el culto a este dios, a excepción de los altares (el monumental y otro, consagrado a Atenea), que tal vez siguieran activos. Un dato significativo que refleja la poca relevancia que tenía este santuario en esta época es que para llegar al teatro romano de Díon, que fue erigido en el s. II e. c., se optó por atravesar el espacio consagrado a Zeus Olímpico³⁵. Cabe añadir

34. Sobre el debate acerca de la fecha en la que esto ocurrió, Vanderspoel, «Provincia Macedonia».

35. Kremydi-Sicilianou, *Multiple Concealments*, 24. La propia Kremydi-Sicilianou (*Η Νομισματοκοπία*, 90-91) sugiere que en lugar de ver esto como una prueba del abandono

que por estas fechas se levantó un edificio con dos salas, situado entre el teatro y el santuario, construido con materiales reutilizados y con una técnica simple. No está clara su función, pero nada indica que fuera cultural. En su interior, los arqueólogos hallaron tres tesoros de monedas. La mayor parte de estas acuñaciones datan de época imperial, especialmente de tiempos del emperador Antonino Pío³⁶.

Hay un marcado contraste entre los diferentes santuarios de Díon. Mientras que el resto de espacios de culto existentes en ese momento (Deméter, Asclepio e Isis) se mantuvieron activos y hay numerosas evidencias de tareas de restauración y de monumentalización en todos ellos, en el caso del de Zeus Olímpico ocurre lo contrario. Podemos situar la causa en el papel tradicional que el lugar había mantenido con los monarcas macedonios. Como lugar principal para la puesta en escena del poder de estos dirigentes, en el momento en que llegó Roma, que había derrotado al reino de Macedonia, el santuario pasó a ser visto de otra manera. Díon se encontraba en esta etapa en la órbita de una nueva potencia y el culto a Zeus Olímpico podría no haberse desprendido de esa connotación previa. Teniendo en cuenta esto, cabría considerar que de manera plenamente consciente la población y dirigentes de Díon destinaron sus recursos y su fervor hacia los otros cultos que había en la ciudad. Una vinculación demasiado estrecha a Zeus Olímpico podría haber sido vista como un intento de reivindicación de ese pasado monárquico, del reino que ya no existía, pero que en el pasado había sido uno de los mayores enemigos de Roma. Esto habría llevado a que este santuario, física y simbólicamente mutilado al llevarse Metelo las esculturas del Monumento del Gránico, continuara siendo un espacio de culto en el que la actividad cada vez fuera menor, hasta su completo abandono a comienzos del Imperio³⁷.

La numismática es un claro reflejo de la evolución conceptual del culto a Zeus. En la etapa monárquica de Macedonia, uno de los motivos

del santuario de Zeus Olímpico, en realidad podría reflejar un intento por recuperar la actividad de este culto. No obstante, no hay más datos, ni arqueológicos ni epigráficos, que nos hagan pensar que este espacio religioso no había caído en desuso.

36. Kremydi-Sicilianou, *Multiple Concealments*.

37. Cabe mencionar que la última referencia a la celebración de las competiciones agonísticas de las Olimpíadas en Díon data del año 100 a. e. c. (*SEG XIV*, 478; inscripción encontrada en Potidea-Casandrea). Esta referencia constituye, a priori, el último testimonio oficial de actividad en el santuario de Zeus Olímpico, dada la asociación entre los agones y el espacio sagrado. Sin embargo, también es posible que el culto per se hubiera cesado para entonces, celebrándose las Olimpíadas sin una vinculación tan estrecha con las dinámicas religiosas y más en el plano cultural y deportivo.

iconográficos más recurrentes de las monedas era Zeus³⁸. Díon no llegó a tener ceca propia hasta la refundación de la ciudad como colonia romana. Tal y como Kremydi-Sicilianou señala, los colonos de Díon evitaron incluir a Zeus Olímpico en sus primeras acuñaciones. El cambio llegará con Adriano, en cuyo reinado la ciudad creará nuevas series que incorporan la leyenda HADRIANO OLÍMPICO y la representación de Zeus en posición estante, vistiendo un *himation* y realizando una libación con la mano derecha. Es posible que esta introducción formara parte de una tendencia a recuperar los cultos locales³⁹. El fenómeno coincide con la dedicatoria de los habitantes de Díon cabe suponer que los colonos, principalmente, representados por un miembro de la élite, C. Memmio Lyco—de una estatua en el santuario de Zeus Olímpico en Atenas, en el contexto de la fundación del Panhellenion por parte de Adriano⁴⁰. Precisamente, la inscripción que recoge esta dedicatoria es uno de los testimonios que permiten datar con mayor precisión la creación de esta asociación, en el 131-132 e. c.⁴¹. Cabría considerar si este movimiento tenía por objetivo, además de honrar al propio emperador, aumentar las probabilidades de ser incluido en el Panhellenion⁴².

Tratándose Díon de una ciudad cuya deidad tutelar era precisamente Zeus, no deja de ser llamativo que su culto cayera en desgracia. La incorporación de Zeus en las acuñaciones de Díon en tiempos de Adriano resulta un paso significativo hacia su recuperación. Sin embargo, a continuación, analizaremos un cambio de mayor calado que vendrá de la mano de la creación de otro espacio sagrado en Díon.

6. EL CULTO NUEVO: LA FUNDACIÓN DEL SANTUARIO DE ZEUS HIPSISTO

En 2002, de manera totalmente fortuita, los arqueólogos que excavaban Díon hallaron los restos de un quinto espacio de culto. La causa fue el desvío del río Bafiras, que transcurre junto al yacimiento y que estaba

38. Voutiras, «Le culte de Zeus», 339-340. Conviene señalar que no está claro que aparezca representado, de manera específica, Zeus Olímpico.

39. Kremydi-Sicilianou, «'Belonging' to Rome», 104-105.

40. *CIL* III, 7281 (= *IG* II2 3289): *[I]mp(eratori) Caes(ari) divi Traiani Par(thici) fil(io) divi Nervae nepo(ti) Traiano Hadriano Aug(usto) / [p(ontifici)] m(aximo) tr(ibunicia) pot(estate) XVI co(n)s(uli) III p(atri) p(atriciae) folium / Olympio / colonia Iulia Augusta / Diensium folium per legatum / G(aium) Memmium Lycum / Διοστῶν*. Cf. Demaille, «Frontières juridiques», 191.

41. Benjamin, «The altars of Hadrian», 58, n. 9.

42. Kremydi-Sicilianou, *Η Νομισματοκοπία*, 48-51 y 279.

provocando inundaciones en el santuario de Isis⁴³. En una zona situada entre este lugar y el consagrado a Deméter, y al sur de la fortificación de la ciudad de Díon, apareció el que precisamente es el último santuario fundado en el lugar⁴⁴. Resulta difícil establecer la fecha de dicha fundación, pero en todo caso es seguro que se enmarca en el periodo romano, probablemente no muy avanzada la época imperial. Los restos materiales apuntan a época imperial, especialmente el s. II e. c., teniendo el apogeo de su actividad en la primera mitad del s. III e. c. Este último dato va en consonancia con la dinámica general del asentamiento de Díon, ya que se constata que durante la dinastía de los Severos la ciudad y sus santuarios experimentaron un fuerte desarrollo y crecimiento⁴⁵. Para poder profundizar más en esta cuestión, es necesario que nos detengamos en el origen y las características del culto a Zeus Hipsisto.

De entrada, la primera certeza con la que contamos en relación con este culto es que el debate acerca de su origen sigue abierto. Varios investigadores han tratado de determinar dónde comenzó a venerarse a Zeus con el epíteto de Hipsisto, que podemos traducir como «el Altísimo» o «el Superior». Las teorías más extendidas lo sitúan en territorio macedonio, o bien en el ámbito oriental, sin que ninguna de las dos versiones pueda ser confirmada⁴⁶. Hay que tener en cuenta también la influencia romana como medio difusor del culto⁴⁷. Los primeros testimonios del epíteto «Hipsisto» se dan en la literatura hebrea en el s. III a. e. c., en el marco de la traducción de sus obras al griego, como es el caso de la Biblia Septuaginta, como término elegido a la hora de referirse al dios judío cuando aparecía como *El Elyon*. Esto abriría las puertas al mundo griego a la utilización del término para referirse a diferentes dioses en calidad de «Altísimos», siendo Zeus el más recurrente. Empezamos a ver inscripciones con la mención de Zeus Hipsisto ya en época helenística, casi al mismo tiempo que la comunidad hebrea comienza a usarlo para su propio culto. Este fenómeno continuaría, alcanzando en los ss. II-III e. c. su cénit de popularidad⁴⁸.

43. Pandermalis, «Ancient Dion», 26-28.

44. Aparte irían, en época tardía y en el marco de la expansión del cristianismo, la iglesia del Cementerio y la basílica.

45. Christodoulou, «Dion: Die severische», 401.

46. Sobre esta cuestión, Chrysostomou, «Η λατρεία του Δία», 72; y «Δυτικομακεδονικά ευχαριστήρια», 103-104 (en pro de la tesis macedonia); Chatzinikolaou, «Zeus Hypsistos», 17-21 (análisis del debate).

47. Voutiras, «Le culte de Zeus», 343-344.

48. Collar, *Religious Networks*, 224-247, para un estudio completo y actualizado. Asimismo, para un comentario más sintetizado, véase Mitchell, «Hypsistos», 686-687. Con un enfoque más específico, centrado en las corrientes monoteístas paganas, Mitchell, «Wer waren die Gottesfürchtigen?», 55-64.

La buena conservación de gran parte de la planificación del santuario de Zeus Hipsisto en Díon nos ha permitido reconstruir el complejo, si bien no ha sido posible determinar la función de todas las estructuras. El templo, que consiste en una única sala, domina el *temenos*, el cual queda bien delimitado por una estoa por todos los lados⁴⁹. Los lados norte y oeste de la estoa están organizados en pórticos columnados que daban acceso a varias habitaciones. En la sección occidental, las salas α, β y γ, mientras que el espacio de la norte quedaba dividido en dos, δ y ε. En el interior de α y β aparecieron columnas de pequeño tamaño con dedicatorias y obeliscos con su base inscrita, lo que ha hecho pensar que eran salas con una función cultural. Respecto a las otras tres salas, no había suficientes materiales en su interior que facilitaran la identificación de su uso. En el lado sur de la estoa encontramos una única estructura, que ha sido interpretada como el *sekos*⁵⁰. El lado este del complejo no se pudo excavar, por desgracia, debido a la presencia del río⁵¹.

En el interior de la cella del templo, los arqueólogos sacaron a la luz la estatua de culto del dios, que data del s. II e. c.⁵². Dos placas, caídas, habrían colgado seguramente de las paredes. La primera de ellas consiste en una lista de devotos y las tierras que pertenecían al santuario⁵³. La segunda es una lista de nombres de las personas elegidas al azar para encargarse de organizar las fiestas mensuales en honor a Zeus Hipsisto. La fecha del texto es ΓΙΙC, es decir, el año 283, contando desde el inicio oficial del reinado de Augusto, la victoria en Actio en el 31 a. e. c.; esto nos remite al año 251-252 e. c., el periodo de máxima actividad del lugar⁵⁴. Otros materiales hallados en el templo fueron dos bases con relieves de águilas, una cabeza de toro y varios utensilios para sacrificios. La disposición simétrica de las dos bases de dos columnas jónicas frente a la fachada del templo indica que seguramente ahí se depositarían las ofrendas destinadas al dios⁵⁵. De entre los objetos votivos desenterrados aquí, son especialmente relevantes dos águilas en mármol y cuatro dedicatorias. Dichas dedicatorias aportan información muy útil respecto al culto a Zeus Hipsisto. Aunque no ha habido una publicación de este conjunto que incluya una descripción pormenorizada de cada una de ellas, sí conocemos al menos el contenido principal. La primera fue depositada por un individuo

49. Pandermalis, «Ζευς Ὑψίστος», 419.

50. Pandermalis, «Οἱ ἀνασκαφές στο Δίον», 378.

51. Pandermalis, «Ancient Dion», 26-28.

52. Iatrou, «The sanctuary», 94 (n.º 6).

53. Pandermalis, «Ζευς Ὑψίστος», 418. Inscripción sin publicar.

54. Iatrou, «The sanctuary», 98 (n.º 10 – solo fotografía). Inscripción sin publicar.

55. Pandermalis, «Ζευς Ὑψίστος», 418.

llamado Eracleo, tabulario público, a I(ovi) O(ptimo) M(aximo)⁵⁶. En el caso de la segunda, que iba destinada a Zeus Hipsisto, los dedicantes fueron Aulos Maikios Sporios y su esposa, Neikopolis⁵⁷. Las dos restantes nos informan de las donaciones hechas por determinados habitantes de la ciudad, en una M. Herennius Philotimus, que donó un pórtico y una estatua; y en la otra A. Heluius, que contribuyó con un pórtico⁵⁸.

Los hallazgos en el resto del santuario incluyen más dedicatorias a Zeus Hipsisto, siempre de época imperial. L. Trebios Leon eligió como ofrenda una columna de mármol verde de pequeño tamaño, que probablemente sostenía un capitel jónico de mármol blanco con la escultura de un águila, que apareció al lado⁵⁹. El sacerdote G. Olympios Pavlos optó por un coronamiento de mármol en forma de frontón, en el que se representaba un águila con las alas desplegadas entre dos orejas y una corona sobre la cabeza⁶⁰. Un individuo llamado Demetrio dedicó una oración al dios en un lécane de mármol⁶¹. La base de una estatua de un águila recoge el texto, más elaborado que los anteriores, de Arura, esclava de Plutiades. Arura había hecho colocar esta estatua con la ayuda de Fructos, tras servir como agoranomos en las Nonas Capratinas⁶². Finalmente, en un canalón de piedra encontraron el texto, esta vez en latín, del sacerdote I. Domitios Agathopos⁶³.

En una de las inscripciones que acabamos de mencionar hemos podido ver que la dedicatoria del tabulario público Eracleo, depositada en el interior del templo de Zeus Hipsisto, iba dirigida a I·O·M, es decir, Júpiter Óptimo Máximo. Debemos interpretar este dato como la asimilación de Zeus Hipsisto con la divinidad principal del panteón romano, en el contexto de la dominación romana del territorio. Contamos además con otro testimonio de este fenómeno. Se trata de un *perirrhanterion*, una fuente de uso ritual, en la que se representa en relieve a Zeus Hipsisto, en esta ocasión de pie, sosteniendo un águila en su mano derecha y apoyando el brazo izquierdo en un cetro. La pieza cuenta con una inscripción, dividida en dos niveles. En el superior, encima del relieve, se puede leer con

56. AE 2003, 1582a.

57. AE 2003, 1582b.

58. AE 2003, 1582c y 1582d, respectivamente.

59. AE 2003, 1579: Δι' Ὑψίστῳ / Λ. Τρέβιος / Λέων / εὐξάμενος.

60. AE 2003, 1580: Δι' Ὑψίστῳ εὐχὴν / Γ. Ὀλύμπιος Παῦλος ἱερατ[εύσας].

61. SEG LIII, 599: [Δ]ι' Ὑψίστῳ Δημήτριος / εὐχὴν.

62. Nigdelis, «The Nonae», 664-5: Ἀγαθῆ τύχῃ / Δι' Ὑψίστῳ ὁ Ἄρουρα / Πλουτιάδου ὁ παιδίσκη / ἀγορανομήσασα ὁ Νώνας / Καπρατεινας ὁ ἀνέθηκεν / δι' ἐπιμελείας Φρούκτου.

63. AE 2003, 1581: I. Domitius Agathopus sacerdos. De acuerdo con los editores de AE, el praenomen podría ser en realidad T.

claridad I·O·M, mientras que la parte inferior de la fuente presenta el resto del epígrafe, que ocupa dos líneas y se conserva en estado fragmentario⁶⁴. La presencia del águila en este relieve es importante, al tratarse del principal atributo de Zeus con el epíteto Hipsisto, tal y como demuestran varios ejemplares de esta ave que han sido encontrados en el *temenos* dedicado a este culto⁶⁵. Cabe añadir que el culto a Júpiter Óptimo Máximo está atestiguado en más centros de la región de Macedonia, principalmente Tesalónica, Filipis, Promachos de Almopia, Edesa y Pidna. No obstante, la conexión con Zeus Hipsisto no es tan clara como la que vemos en Díon⁶⁶.

Como se ha indicado arriba, no hay datos claros que nos permitan definir la fecha en la que se instauró el culto de Zeus Hipsisto en Díon. Sin embargo, hay una serie de elementos que nos pueden ayudar a concretar un poco esta cuestión. Hemos visto ya que el culto a Zeus Hipsisto parece haber existido en el mundo griego desde el periodo helenístico. No obstante, todos los restos materiales que se han encontrado en el santuario de Díon remiten a época imperial. En este sentido, cabe mencionar la estatua de culto, en la que Zeus aparece sentado en el trono, con un rayo en la mano derecha y apoyando su brazo derecho en lo que seguramente era un cetro, hoy en día perdido. La escultura, del s. II e. c.⁶⁷, bien puede estar marcando la referencia cronológica inicial, la fundación, habida cuenta de que no tenemos ningún objeto ni estructura que se pueda fechar en un periodo anterior, o al menos no que haya sido publicado.

Para obtener más datos y contextualizar este fenómeno, necesitamos ampliar el campo de estudio. En el territorio de Macedonia, son numerosos los testimonios de este culto, desde época helenística tardía hasta avanzado el periodo imperial. Contamos con estelas, columnas y placas votivas en lugares como Kozani, Eane, Edesa, Beroea y Pidna, que se suman a Díon. El hecho de que muchas de las inscripciones votivas destinadas a Zeus Hipsisto estén acompañadas de relieves que representan un águila, en ocasiones dentro de una corona de hojas de roble, es un claro indicador de la asociación de este animal con el culto; algo que coincide

64. Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 34. Inscripción sin publicar, conservada en el Museo Arqueológico de Díon, n.º 5473.

65. Dos águilas de mármol dentro de la cella del templo (Iatrou, «The sanctuary», 96, n.os 7 y 8). En el exterior, dos pequeñas columnas con relieves de águilas (Pandermalis, «Ζευς Ὑψιστος», 418); otro ejemplar, con las alas abiertas elaborado en mármol sobre un capitel de orden jónico (Iatrou, «The sanctuary», 97, n.º 9); y finalmente un águila como remate de un pequeño pedimento, en este caso representada con corona, las alas abiertas y una oreja en cada ala (Pandermalis, «Ζευς Ὑψιστος», 417).

66. Chatzinikolaou, *Οι Λατρείες των Θεών*, 86-88.

67. Iatrou, «The sanctuary», 96 (n.º 6).

con lo que vemos en Díon, donde el ave constituye la ofrenda votiva más recurrente en el santuario de esta divinidad. Esto ha hecho que varias esculturas de águilas, encontradas en diferentes yacimientos de Macedonia, incluidos los citados arriba, se hayan vinculado por defecto a la veneración de Zeus Hipsisto⁶⁸. También se han documentado testimonios de este culto en otras áreas de Grecia, como, por ejemplo, Tesalia⁶⁹ y Atenas. En la polis ática, en algún momento entre mediados del s. I y mediados del III e. c. se fundó un santuario a Zeus Hipsisto junto a la Pnyx, para sustituir al de Zeus Agoreo⁷⁰.

De cara a reconstruir el proceso de expansión de este culto por Macedonia, es fundamental que nos detengamos en Edesa. En el mismo centro urbano y alrededores encontramos las evidencias más antiguas, con tres dedicatorias a Zeus Hipsisto que datan de la época helenística tardía, cuando Roma ya controlaba la Hélade. La primera es una base de mármol con relieves de hojas de roble en todos sus lados y un bucráneo. Está fechado en finales del s. II o comienzos del I a. e. c. Probablemente sostenía la estatua del dios y fue dedicada por Zoilos, hijo de Alexandros⁷¹. La segunda presenta una cronología similar, entre el s. II y el I a. e. c. En este caso, se trata de una columna de pequeño tamaño elaborada en mármol, que contiene la dedicatoria de Charis, hijo de Alexandros, y Demetrios, hijo de Charitos⁷². Finalmente, la tercera pieza es una estela con un relieve que muestra un águila dentro de una corona de roble, mientras que en las dos esquinas por encima de la corona y por debajo del frontón inscrito se representan dos bucráneos. La inscripción que acompaña al relieve recoge la dedicatoria, hecha por M. Ouibios Ambouas, a cambio de su salvación; se menciona además al sacerdote, M. Attios Longos⁷³. La epigrafía muestra la continuación de este culto hasta el s. III e. c.⁷⁴.

68. Chatzinikolau, *Οι Λατρείες των Θεών*, 61-81; Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 37, 44-53. Testimonios epigráficos del culto a Zeus Hipsisto en Macedonia: Kozani, Eane y otros centros de la Alta Macedonia (Chatzinikolau, n.os 7-57 y 261); Pidna (Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, n.º 01.46; Beroea (Cormak, «Dedications to Zeus Hysistos», 19-23; Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, n.º 01.53-6); Edesa (Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, n.º 01.68-73). Una síntesis de este tema, incluyendo la localización —segura o hipotética, pero en todo caso en las crestas de las colinas o en las cimas de las montañas— de los santuarios de Zeus Hipsisto en la Alta Macedonia, se puede ver en Chatzinikolaou, «Locating sanctuaries», 193-218.

69. Chrysostomou, «Η λατρεία του Δία», 60.

70. Forsén, «The sanctuary», 517; Muñiz Grijalvo, «Elites and religious», 281-282.

71. Inicialmente se fechó en la primera mitad o mediados del s. II a. e. c., pero una revisión de la pieza rebajó la datación en comienzos del I a. e. c. Para bibliografía sobre el tema, véase Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 50-51 [01.68], n. 195.

72. Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 51 [01.69].

73. Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 51 [01.70].

74. Tsiafis, *Ιερά και Λατρείες*, 51-53 [01.71-2].

Dado que la fundación del santuario de Zeus Hipsisto en Díon se produjo en época imperial, probablemente en el s. II e. c., queda constatado que la instauración de este culto se desarrolló en un contexto favorable. Zeus Hipsisto ya estaba firmemente asentado en el territorio macedonio, y en la Hélade en general. Cabe suponer que como paso previo a la creación de este *temenos* habría una fase de introducción paulatina de la figura de Zeus Hipsisto.

Quizá tengamos un paralelismo interesante en Levante. Sabemos que por orden de Adriano se fundó en Judea un santuario en honor a Zeus Hipsisto. El caso presenta cierta controversia, ya que la instauración de este nuevo culto se hizo en el Monte Guerizín, el lugar más sagrado para la comunidad samaritana. Allí se había erigido desde hacía siglos su principal templo, que con Adriano fue reconstruido para venerar a Zeus Hipsisto. La visión tradicional de este hecho era la del intento del emperador de humillar a los samaritanos. Sin embargo, es más probable que estos no vieran el culto nuevo como algo impuesto, sino que más bien lo interpretaran como la restauración de su antiguo templo, complementando el culto anterior con una nueva tradición. La humillación, en este sentido, se habría dirigido a los judíos, la comunidad rival de los samaritanos, que verían cómo Adriano sancionaba el culto samaritano⁷⁵.

¿Podemos ver una maniobra similar en Díon? Si entendemos la fundación del santuario de Zeus Hipsisto como un mecanismo de consolidación del control romano y sus ciudadanos sobre el resto de la población de Díon, aprovechando al mismo tiempo la necesidad de recuperar o regenerar el culto a Zeus, habida cuenta de la decadencia del de Zeus Olímpico, la respuesta es afirmativa. Esta fundación permitiría reforzar los vínculos entre la colonia romana y su metrópolis, a la vez que la decisión imperial podría haber sido bien recibida por todos los habitantes de Díon, sin considerarla una imposición. Un acto que encaja con la política de Adriano, cercano siempre a la cultura helénica. Todo ello dentro de un contexto que, como hemos visto, muestra que el culto a Zeus Hipsisto ya era bien conocido y apreciado en la comunidad macedonia. Recordemos además que los habitantes de Díon dedicaron una estatua a Adriano en el santuario de Zeus Olímpico en Atenas, en el marco de la fundación del Panhellenion⁷⁶, quizá no solo para buscar un acercamiento al emperador, sino también para entrar en el selecto grupo de ciudades que formaron parte de dicho colectivo. Por otro lado, de no haberse dado durante el gobierno de Adriano, sigue siendo un fenómeno que encaja con las dinámicas religiosas del territorio.

75. Collar, *Religious Networks*, 248-249.

76. Benjamin, «The altars of Hadrian», 58, n. 9.

7. CONCLUSIÓN – ROMA VICI

Analizando el desarrollo histórico de Díon y partiendo de la premisa de que la introducción de un culto nuevo siempre atiende a razones no solo de tipo religioso, sino también político, considero que la fundación del santuario de Zeus Hipsisto, quizá en tiempos de Adriano, se enmarca en el proceso de abandono del de su homólogo Olímpico. La desvinculación de la población de Díon con respecto al que era el dios tutelar de la ciudad haría necesaria la implantación de un culto a Zeus renovado, sin la vinculación con la monarquía macedonia. La elección de Hipsisto radicaría en su asimilación con Júpiter Óptimo Máximo, tal y como atestiguan los epígrafes mencionados arriba.

Como divinidad preeminente en el panteón romano, la presencia de Júpiter Óptimo Máximo tendría una poderosa carga semántica y funcional. En el plano simbólico, se consolidaría la idea de la superioridad romana sobre el territorio helénico, especialmente sobre uno de los centros en los que el antiguo reino de Macedonia había desplegado y materializado su dialéctica del poder. En el ámbito funcional y más práctico, también posibilitaría la continuación del culto a Zeus, a la vez que la élite de ciudadanos romanos que controlaba la ciudad, especialmente a partir de la fundación colonial, reforzaría su asociación con el dios principal de Díon y, al mismo tiempo, el dios central de la tríada capitolina.

Es importante ser conscientes de que estamos ante un proceso de larga duración, no un cambio repentino. No se trata, por tanto, de una planificación consciente, que abarcase a lo largo de tantos siglos un proceso de estigmatización y cese del culto a Zeus Olímpico, para automáticamente introducir el de Zeus Hipsistos. El santuario de Zeus Olímpico no muestra señales de haberse convertido en un lugar prohibido, sino que cayó en desuso de manera progresiva, seguramente por la vinculación previa con los reyes macedónicos. El expolio de las esculturas del Gránico fue seguramente el detonante de este fenómeno. A la vez que Roma hacía suyo el símbolo de la gloria de Alejandro Magno y sus conquistas, en Díon quedaba mutilado el espacio sagrado preeminente para este y los demás dirigentes del reino. Pero aún tendrían que transcurrir casi tres siglos para que se produjera un cambio más contundente. Por un lado, la construcción del teatro romano, con el camino que llevaba hasta él desde la ciudad atravesando el santuario. Por otro lado, y más definitivo de hecho, la instauración del culto a Zeus Hipsisto, asimilado con Júpiter Óptimo Máximo, contando con un espacio sagrado propio. Un nuevo culto que habría seguido la dinámica general que vemos en otros lugares del Imperio, incluyendo otras ciudades de la geografía macedonia, pero

que en el caso de Díon habría servido además para llenar el vacío de la veneración a Zeus, a la postre el dios tutelar. Podemos también contextualizar este fenómeno con la tendencia, a partir de Adriano, de recuperación de los cultos locales tradicionales.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Bakalakis, Georgios. «Άνασκαφή Δίου». *AD* 21B2 (1966 [1968]): 346-349 + Πίv. 367-9.
- Bakalakis, Georgios. «Άνασκαφή Δίου 1964-1971». En *Άρχαία Μακεδονία II. Ανακοινώσεις Κατά Το Δευτέρο Διεθνές Συμπόσιο, Θεσσαλονίκη, 19-24 Αυγούστου 1973*, 251-256. Thessaloniki: Idryma Meleton Chersonisou tou Aimou, 1977.
- Benjamin, Anna Shaw. «The altars of Hadrian in Athens and Hadrian's Panhellenic program». *Hesperia* 32 (1963): 57-86.
- Chatzinikolaou, Kalliopi. *Οι Λατρείες των Θεών και των Ηρώων στην Άνω Μακεδονία (Ελιμεία, Εορδαία, Ορεστίδα, Λυγκηστίδα)*. Tesis doctoral. Tesalónica: Universidad de Aristóteles de Tesalónica, 2007.
- Chatzinikolaou, Kalliopi. «Zeus Hypsistos – un dieu d'origine macédonienne ou bien orientale? Remarques sur la redatation de trois reliefs votifs inscrits de la Haute Macédoine». *Bolletino di Archeologia On Line, Volume Speciale: International Congress of Classical Archaeology Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean* (2008): 17-21.
- Chatzinikolaou, Kalliopi. «Locating sanctuaries in Upper Macedonia according to archaeological data». *Kernos* 23 (2010): 193-222.
- Christodoulou, Perikles. «Dion: Die severische Curia». *Ath. Mitt.* 123 (2008): 397-414.
- Christodoulou, Perikles. «Macedon and Rome, public space and memory». En *Acts of the Conference «Between East and West. Stobi and the Cities in the Roman Provinces in the Balkans»* (en prensa).
- Chrysostomou, Pavlos. «Η λατρεία του Δία ως καιρικού θεού στη Θεσσαλία και στη Μακεδονία». *AD* 44-46 (1989-1991): 21-71.
- Chrysostomou, Pavlos. «Δυτικομακεδονικά ευχαριστήρια στο Δία Ύψιστο». *AEMTh* 5 (1991) [1994]: 97-110.
- Collar, Anna. *Religious Networks in the Roman Empire: The Spread of New Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Cormack, James M. R. «Dedications to Zeus Hypsistos in Beroea». *JRS* 31 (1941), 19-23.
- Demaille, Julien. «Le territoire de la colonie romaine de Dion: extension et cadastration». En *Espaces et Territoires des Colonies Romaines d'Orient*,

- editado por Hadrien Bru, Guy Labarre y Georges Tirologos, 93-117. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté, 2016.
- Demaille, Julien. «Frontières juridiques et frontières linguistiques dans la colonie romaine de Dion». En *Vivre et penser les frontières dans le monde méditerranéen antique*, editado por Hugues Berthelot *et al.*, 187-197. Bordeaux: Ausonius, 2016.
- Demaille, Julien. «Dire en grec les évolutions juridiques, urbanistiques et culturelles des cités macédoniennes de Dion et de Philippes». En *Dire La Ville En Grec Aux Époques Antique et Byzantine. Actes Du Colloque de Créteil, 10-11 Juin 2016*, editado por Liliane Lopez-Rabatel, Virginie Mathé y Jean-Charles Moretti, 201-202. Paris: Maison de l'Orient et de la Méditerranée, 2020.
- Forsén, Björn. «The sanctuary of Zeus Hypsistos and the Assembly place on the Pnyx». *Hesperia* 62 (1993): 507-521.
- Giuman, Marco. «Metamorfosi di una dea: Da Artemide ad Iside in un santuario di Dion». *Ostraka* 8 (1999): 427-446.
- Graf, F. «Zeus Olympios and his cult in Greece». En *Gods and Mortals at Olympus: Ancient Dion, City of Zeus*, editado por Dimitrios Pandermalis, 67-74. New York: Onassis Foundation, 2016.
- Greenwalt, William. «Why Pella?». *Hist.* 48 (1999): 158-183.
- Hatzopoulos, Miltiade. *Macedonian Institutions under the Kings*. Athens: De Boccard, 1996.
- Hatzopoulos, Miltiade. *La Macédoine: Géographie Historique, Langue, Cultes et Croyances, Institutions*. Paris: De Boccard, 2006.
- Hatzopoulos, Miltiade. «Was Dion Macedonia's religious centre?». En *Greek Federal States and Their Sanctuaries, Identity and Integration*, editado por Peter Funke y Matthias Haake, 163-171. Stuttgart: Franz Steiner, 2013.
- Iatrou, Maria. «The sanctuary of Zeus Hypsistos». En *Gods and Mortals at Olympus: Ancient Dion, City of Zeus*, editado por Dimitrios Pandermalis, 94-98. New York: Onassis Foundation, 2016.
- Kremydi-Sicilianou, Sophia. *Multiple Concealments from the Sanctuary of Zeus Olympios at Dion: Three Roman Provincial Coin Hoards*. Athens: Kentron Hellinikis kai Romaïkis Archaïotitos Ethnikon Hydryma Ereunon, 2004.
- Kremydi-Sicilianou, Sophia. «'Belonging' to Rome, 'remaining' Greek: coinage and identity in ancient Macedonia». En *Coinage and Identity in the Roman Provinces*, editado por Christopher Howgego, Volker Heuchert y Andrew Burnett, 95-106. Oxford: Oxford University Press, 2007.

- Kremydi-Sicilianou, Sophia. «From the kingdom of Macedonia to the colony of Dion: The use and function of coinage». En *Gods and Mortals at Olympus: Ancient Dion, City of Zeus*, editado por Dimitrios Pandermalis, 41-48. New York: Onassis Foundation, 2016.
- Lilimpaki-Akamati, Maria. «Pella from the Bronze Age and the Hellenistic Age». *Threpteria. Studies on Ancient Macedonia*, editado por Michalis Tiverios, Pantelis Nigdelis y Polyxeni Adam-Veleni, 8-25. Thessaloniki: Aristoteleio Panepistimio Thessalonikis, 2012.
- Makaronas, Charalambos. «Νεάι ειδήσεις εκ Δίου του Πιερικού. Η θέσις του ιερού του Δίος». *Arch. Eph.* 76 (1937): 527-533.
- Mari, Manuela. «Le Olimpie macedoni di Dion tra Archelao e l'età romana». *Riv. Fil.* 126 (1998): 137-169.
- Mitchell, Stephen. «Wer waren die Gottesfürchtigen?» *Chiron* 28 (1998): 55-64.
- Mitchell, Stephen. «Hypsistos». En *Encyclopedia of the Bible and its Reception*. De Gruyter: Berlin, 2016.
- Morstein-Marx, Robert. *Hegemony to Empire: The Development of the Roman Imperium in the East From 148 to 62 B.C.* Berkeley: University of California Press, 1995.
- Muñiz Grijalvo, Elena. «Elites and religious change in Roman Athens». *Numen* 52 (2005): 255-282.
- Nigdelis, Pantelis. «The Nonae Capratinae in Dion and religious associations and public festivals in Roman Macedonia». *GRBS* 56 (2016): 663-678.
- Pandermalis, Dimitrios. *Dion. The Archaeological Site and the Museum*. Adam Editions: Athens, 1997a.
- Pandermalis, Dimitrios. «Δίον 1997. Ο επιστάτης, οι πελειγάνες και οι λοιποί πολίτες». *AEMTh* 11 (1997b [1999]): 233-240.
- Pandermalis, Dimitrios. «Δίον 1998. Εκατόμβες και σωτήρια». *AEMTh* 12 (1998 [2000]): 291-298.
- Pandermalis, Dimitrios. «Δίον 1999: Μουσαϊσται – Βασιλέυς Δημήτριος». *AEMTh* 13 (1999 [2001]): 415-423.
- Pandermalis, Dimitrios. «Δίον 2002. Η αγορά και άλλα». *AEMTh* 16 (2002 [2004]): 417-425.
- Pandermalis, Dimitrios. «Ζευς Ύψιστος και άλλα». *AEMTh* 17 (2003 [2005]): 417-424.
- Pandermalis, Dimitrios. «Οι ανασκαφές στο Δίον το 2004 και τα ευρήματα της εποχής των φιλαλεξάνδρων βασιλέων». *AEMTh* 18 (2004 [2006]): 377-382.
- Pandermalis, Dimitrios. «Ancient Dion: A chronicle of the excavations». En *Gods and Mortals at Olympus: Ancient Dion, City of Zeus*, editado por Dimitrios Pandermalis, 19-30. New York: Onassis Foundation, 2016.

- Papazoglou, Fanoula. «La population des colonies romaines de Macedoine». *ZAknt* 40 (1990): 111-124.
- Pingiatoglou, Semeli. «Δίον 2004-2006. Ανασκαφικές έρευνες στο ιερό του Ασκληπιού και στην πόλη των ελληνιστικών χρόνων», *AEMTh* 20 (2006 [2008]): 577-586.
- Pingiatoglou, Semeli. «The cult of Demeter at Dion». En *Gods and Mortals at Olympus: Ancient Dion, City of Zeus*, editado por Dimitrios Pandermalis, 31-40. New York: Onassis Foundation, 2016.
- Soteriadis, Georges. «Άνασκαφή Δίου Μακεδονίας». *Praktika* 83 (1928): 59-95.
- Soteriadis, Georges. «Άνασκαφή Δίου Μακεδονίας». *Praktika* 84 (1929): 69-82.
- Soteriadis, Georges. «Άνασκαφή Δίου Μακεδονίας». *Praktika* 85 (1930): 36-51.
- Tsiafis, Dimitrios. *Ιερά και Λατρείες της Κάτω Μακεδονίας (Πιερία, Βοττιαία, Αλμωπία)*. Tesis doctoral. Tesalónica: Universidad de Aristóteles de Tesalónica, 2017.
- Vanderspoel, John. «Provincia Macedonia». En *A Companion to Ancient Macedonia*, editado por Joseph Roisman e Ian Worthington, 251-275. Oxford: Wiley-Blackwell, 2010.
- Voutiras, Emmanuel. «Le culte de Zeus en Macédoine avant la conquête romaine». En *Rois, Cités, Nécropoles: Institutions, Rites et Monuments en Macédoine: Actes Des Colloques de Nanterre, Décembre 2002 et d'Athènes, Janvier 2004*, editado por Anne-Marie Guimier-Sorbets, Miltiade Hatzopoulos e Yvette Morizot, 333-347. Athènes: Centre de Recherches de l'Antiquité Grecque et Romaine, 2006.